



## **Instituto de Teología Ortodoxa San Ignacio de Antioquía**

**Noveno domingo después de Pentecostés**

**Jesús Camina sobre el Mar**

**Mateo 14: 22-34**

Tomado de <https://blogs.goarch.org/blog/-/blogs/learning-to-walk-on-water>

Fecha de publicación 22/10/15 12:40



### **Aprender a caminar sobre el agua**

Todos conocemos la sensación. Lo estamos haciendo muy bien espiritualmente, tenemos nuestro enfoque en Jesús y luego boom, caemos. Pasamos de la nube nueva a hundirnos en las aguas de la autocritica, vencidos por la sensación de que no somos lo suficientemente buenos.

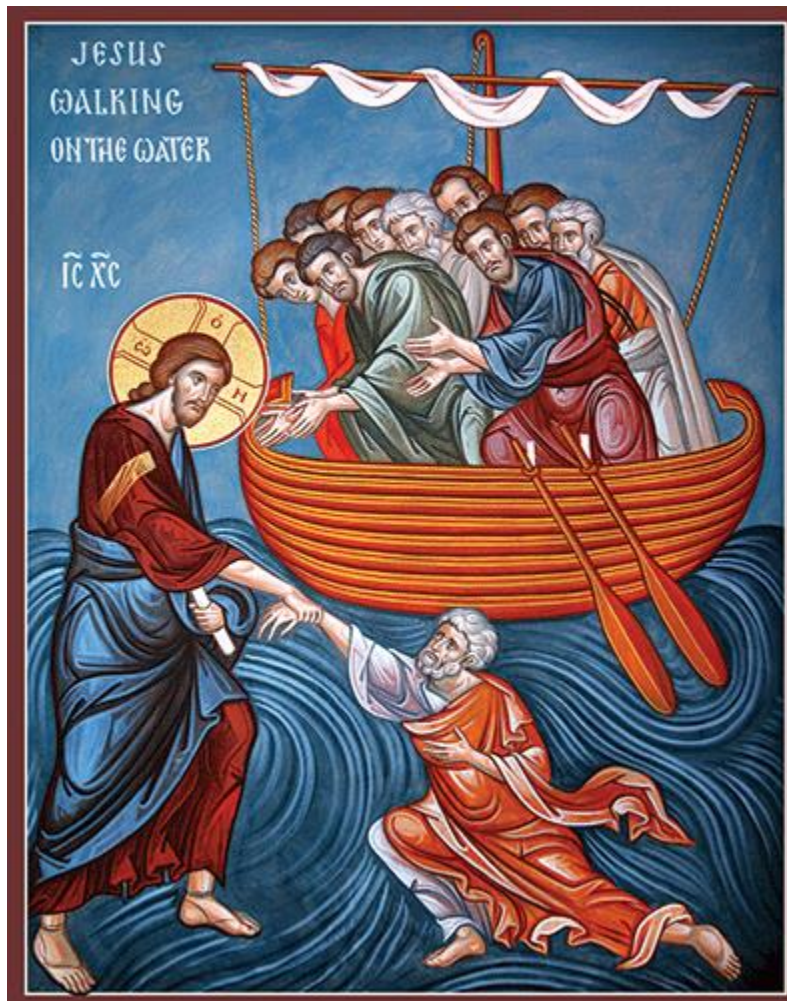
Es muy fácil fluctuar entre altibajos espirituales, entre la sensación de que lo hemos logrado y la sensación de que nunca saldremos de nuestros malos hábitos. Cuando me siento así, encuentro aliento al recordar que los santos también lucharon con esto. Incluso los

Apóstoles, los amigos más cercanos de Jesús, lucharon por mantener su atención en Él. San Pedro tuvo una relación especialmente cercana con Jesús, pero incluso él negó al Señor. ¡Tres veces!

En lugar de centrarme en eso, me gustaría reflexionar sobre otro hecho de la vida de San Pedro: cuando caminó sobre el agua.

La mayoría de nosotros recordamos que Jesús caminó sobre el agua (¡después de todo, él es Dios!), Pero ¿recordamos que San Pedro también lo hizo?

Mateo 14: 22-33 nos dice que, mientras los discípulos navegaban una noche, el viento y las olas mecían su barca. De repente, ven a Jesús caminando hacia ellos sobre el agua y tienen miedo. San Pedro dice: "Si eres tú, mándame que vaya a ti sobre el agua" (Mateo 14:28). Se baja del bote y camina sobre el agua hacia Jesús, pero el viento lo distrae, por lo que se asusta y comienza a hundirse. Él grita: "¡Señor, sálvame!" entonces Jesús lo levanta y le dice: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?" La historia termina cuando Jesús y San Pedro regresan al bote y el viento se detiene.



Esta historia nos desafía a hacer tres cosas:

### **1. Mantengamos nuestros ojos en Jesús**

San Pedro caminó sobre el agua cuando mantuvo su enfoque en Cristo. Solo se hunde cuando comienza a preocuparse por el viento y las olas. Si prestamos más atención a las luchas que tenemos con el pecado, o las tensiones que tenemos en nuestras vidas, que a Cristo mismo, vamos a tropezar.

Nos vamos a hundir.

San Porfirio (mira el libro sobre su vida y enseñanzas, "Herido por el amor" ) enseñó que en lugar de luchar directamente contra nuestras pasiones, debemos correr hacia Cristo. Dijo que si nos dedicamos a amar a Cristo cada vez más asistiendo a los servicios, leyendo las Escrituras y viviendo la vida de la Iglesia, gradualmente las tentaciones perderán su fuerza sobre nosotros. No podemos vaciar una habitación de su oscuridad luchando contra la oscuridad; en cambio, necesitamos dejar entrar algo de luz. De la misma manera, no podemos vaciar nuestros corazones de oscuridad combatiéndola de frente; en cambio, necesitamos volvernos a Cristo.

San Pedro se hundió porque trató de luchar contra las olas y el viento en lugar de mantener los ojos en Jesús. De manera similar, si apartamos nuestros ojos de Él para luchar solos contra el pecado (o el estrés, la ansiedad o cualquier otra cosa que esté sucediendo en nuestras vidas), perderemos: todas y cada una de las veces. Y una vez que tengamos nuestros ojos puestos en Cristo, el siguiente paso es confiar en Él.



## 2. Deja ir el control

Otra razón por la que San Pedro comenzó a hundirse fue porque trató de controlar su situación. Cuando se dio cuenta de que no podía, comenzó a entrar en pánico. Diariamente, es fácil estresarse y angustiarse por todo lo que tenemos que hacer. Pero esta ansiedad a menudo es el resultado de nuestro deseo de hacer todo nosotros mismos.

Nosotros, como San Pedro, necesitamos cultivar la fe en Jesús en lugar de la fe en nosotros mismos.

Jesús le dijo a San Pedro que se hundió por su poca fe. En lugar de tener fe en Jesús, trató de confiar en sus propias fuerzas. Se olvidó de que, aunque es imposible que una persona camine sobre el agua, Cristo nos recuerda que "para Dios todo es posible" (Mateo 19:26).

Tener fe en Jesús significa confiar en que Él me guiará y apoyará. Si estoy ansioso y estresado, o si siento que simplemente no sé cómo haré todo, a menudo es porque confío en mis propias fuerzas. Sin embargo, vivir mi fe en Jesús significa dejar el control y pedirle que sea la fuerza que necesito.

Tengo que dejar de lado mi necesidad de tener la razón y salirse con la mía, y en cambio aprender a aceptar la voluntad de Dios en mi vida, para hoy. Solo entonces puedo pedir la ayuda que necesito.



### **3. Pide ayuda**

Una vez que San Pedro apartó los ojos de Jesús, trató de controlar su situación y comenzó a hundirse, se dio cuenta de que necesitaba a Cristo para salvarlo. Pasó de hacer lo imposible en un momento, a hundirse en aguas agitadas al siguiente. Pero luego dejó de tratar de manejar la situación por su cuenta y dijo: "¡Señor, sálvame!"

Tan fácil como eso, estaba de regreso en el bote y el viento y las olas se habían ido.

Las palabras de San Pedro marcaron su decisión de confiar en Cristo. La autosuficiencia solo nos lleva hasta cierto punto. Darnos cuenta de que solo Jesús puede sacarnos de las olas y calmar el viento significa aprender a pedir ayuda. En el momento de nuestra tentación de pecar, o en el momento de nuestra abrumadora preocupación o estrés, podemos detenernos y pedirle ayuda a Dios.

Ya sea que estemos luchando contra un pecado habitual o un mal hábito, lidiando con el estrés y la ansiedad o tratando de manejar una situación laboral o familiar difícil, encontrar una solución puede parecer imposible. Puede parecer solo una fantasía imaginar que podría haber un final para lo que sea que nos encontremos en este momento.

Nuestra situación puede parecer tan imposible como caminar sobre el agua.

Pero con Jesús tenemos una solución. Hoy, podemos decidir enfocarnos en Él, dejar de intentar tener el control y pedirle ayuda. Jesús nos está llamando personalmente a cada uno de nosotros, como San Pedro, a seguirlo en medio de nuestras dificultades.

¿Nos resistiremos al desafío y nos hundiremos? ¿O aprenderemos, como San Pedro, a caminar sobre el agua?